

Cuentos
descabellados,
divertidos
y
emotivos



Cuentos descabellados, divertidos y emotivos

Sexto Grado (6°)

U. E. P. Arq. “Don Cecilio Acosta”

Docente: Yamilet Prieto

Teléfono: 0424-6386044 / 0412-0751607

Correo electrónico: doncecilioacosta@gmail.com

San Francisco, estado Zulia

2024-2025

Sexto Grado (6º)

Cuentos
descabellados,
divertidos y
emotivos

U. E. P. Arq. Don Cecilio Acosta
Docente: Yamilet Prieto

Índice

1	El perro hablador con botas	5
2	Pepito y el sombrero parlante	7
3	La rana morada y la niña soñadora	9
4	El león y el ratón	12
5	Nena, la rana loca	14
6	Los gaticeros	16
7	Un amigo desde las nubes	18
8	Caperucita Morada	19
9	El zoológico está de fútbol	21
10	El enano y el oso amarillo	22
11	El corderito y el águila	23
12	El perro que quería volar	26
13	El perro de los huevos de oro	27
14	Minicenta	28
15	El origen del programa... ¿papagayo?	30

①

El perro hablador con botas

Aaron Vásquez, 11 años

Había una vez un perro con botas que le gustaba jugar fútbol. Un día vi un grupo de niños jugando fútbol.

— ¿Puedo jugar fútbol con ustedes, amigos? -preguntó el perro.

Los niños sorprendidos al ver que el perro hablaba, salieron corriendo y se escondieron detrás de los árboles.

— ¡No se asusten! Solo quiero jugar con ustedes.

Los niños salieron de uno en uno y comenzaron a jugar. Entre pases y pases, el perro metió un gol, ¡y qué golazo metió! Los niños entre aplausos, risas, asombros y gritos, alzarón al perro con botas muy contentos.

Tiempo después, se volvieron a encontrar con el perro con botas. Los niños estaban en un torneo de fútbol, pero faltaba un jugador. Le preguntaron al árbitro si podía jugar su amigo el perro con botas, y el árbitro sorprendido contestó:

— ¿Cómo que un perro? Ustedes están locos.

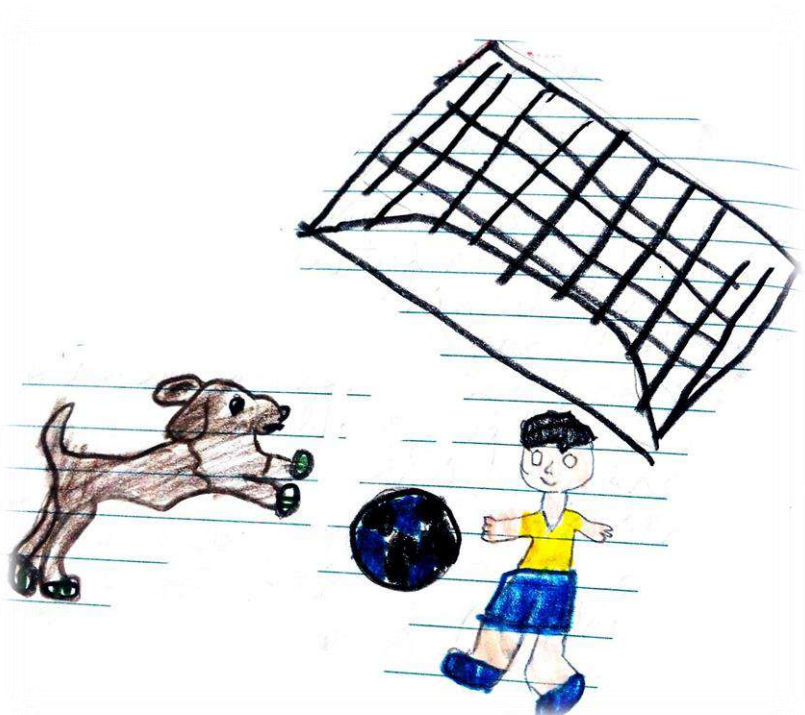
— No, señor. No estamos locos, él es nuestro amigo y sabe jugar fútbol -dijo uno de los niños.

— Bueno, llámenlo para ver qué tanto juega -dijo el árbitro.

Los niños llamaron al perro y se los presentaron al árbitro.

— ¡No puede ser! ¡Un perro hablando y que juegue fútbol! Esto es algo muy increíble de ver -respondió el árbitro asombrado.

Luego culminó el partido, ganando 9 a 4. Quedaron todos contentos y felices.

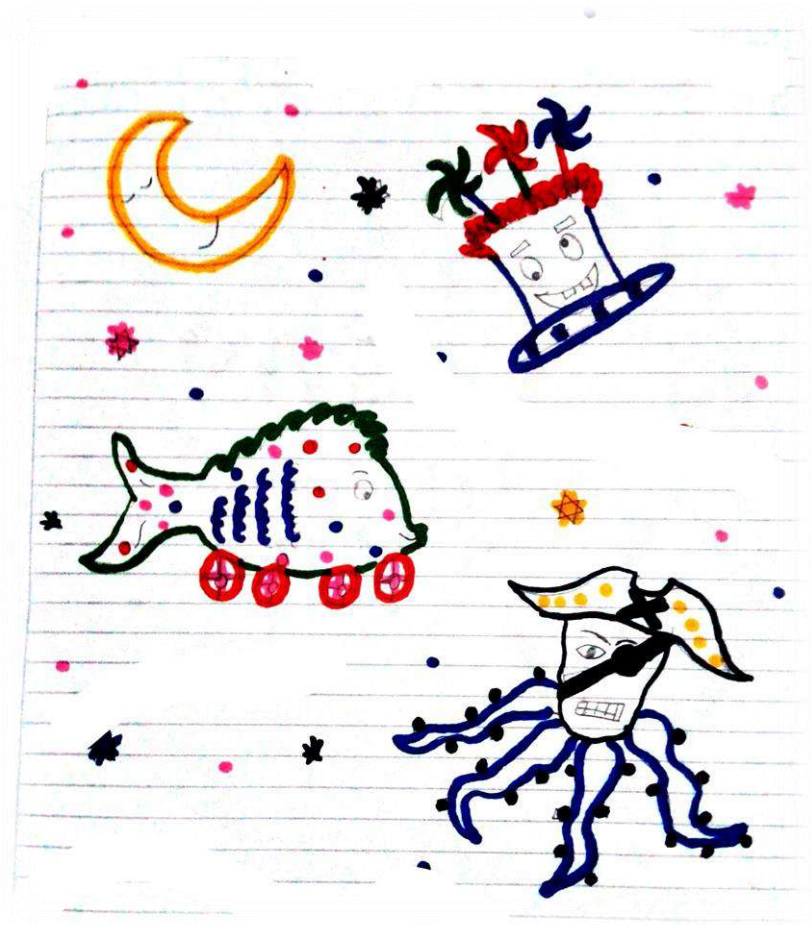


②

Pepito y el sombrero parlante

Jhonder Escandela, 12 años

Pepito era un pez con ruedas. No nadaba, ¡patinaba! Un día encontró un sombrero parlante que decía chistes de plátano. El sombrero aburrido de reír solo, saltó a la cabeza de Pepito y juntos se fueron de picnic a la Luna. En la luna comieron sándwiches de queso lunar y jugaron a la rayuela en meteoritos. De repente un pirata espacial con patas de pulpo los retó a una carrera de triciclos. Pepito con sus ruedas y el sombrero gritando a toda velocidad, ganó la carrera. El pirata enojado intentó atraparlos con una red de estrellas, pero Pepito y el sombrero le hicieron cosquillas al pirata hasta que se rindió y les dio un tesoro de caramelos cósmicos... Y así Pepito y el sombrero regresaron a la Tierra patinando y riendo bajo la luz de las estrellas y la Luna.



③

La rana morada y la niña soñadora

Camila Carrasquero, 12 años

Había una vez una pequeña niña llamada Bella que vivía en un pueblo muy pequeño y humilde. Ella deseaba ser una princesa como las mujeres que la rodeaban y todos los días las veía pasar. Se encantaba al ver sus vestidos tan elegantes y brillantes, sus cabellos eran los más brillantes del pueblo y sus sandalias eran hechas de cristal.

Un día la mamá de la niña la mandó a comprar un poco de maíz, pero la tienda quedaba tan lejos que tenía que pasar por un bosque demasiado grande que daba mucho miedo. La niña se armó de valentía y decidió, a cada rato se sentía vigilada, pero eso no le importaba. Después de un rato, la niña cayó en un hueco y quedó inconsciente. Cuando despertó se encontró con una rana, pero no era una rana cualquiera, era una rana de color morado. La niña al ver que la rana le hablaba entró en un colapso de pánico y la rana le dijo:

— Tranquila, no te haré daño.

La niña al oír esto se tranquilizó un poco y le preguntó:

— ¿Cómo llegué hasta aquí? ¿Quién eres tú?

La rana muy amable le respondió:

— Soy una rana mágica que ha venido para concederte un deseo.

— Pero, ¿cómo lo vas a hacer? -preguntó la niña.

— Solo necesito saber qué quieres y te lo concederé... - respondió la rana.

La niña pensando recordó a esas hermosas princesas que pasaban siempre por su casa vestidas como unas muñecas de porcelana. Y le dijo a la rana:

— ¡Quiero ser una princesa! Ese siempre ha sido mi sueño.

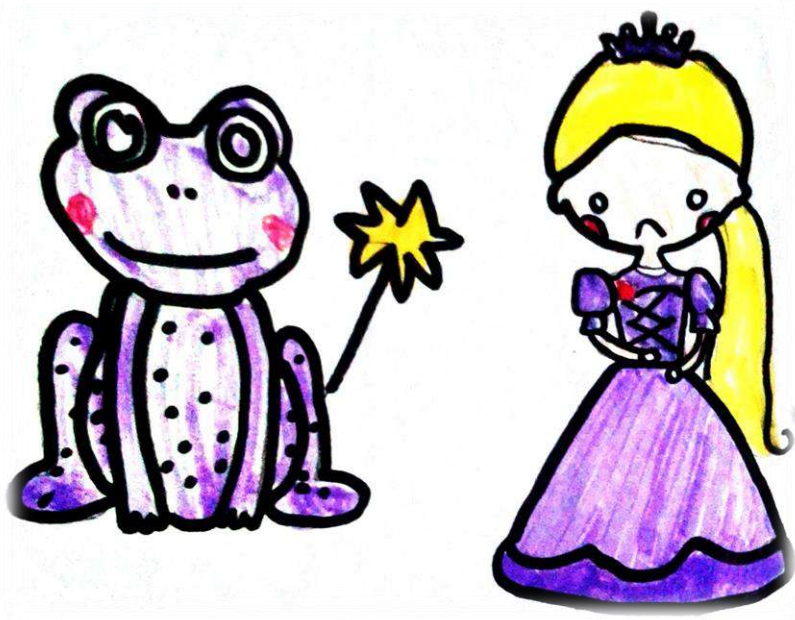
Y la rana le respondió:

— Debes tener en cuenta que nunca más volverás a ver a tus familiares y amigos.

La niña, aceptó y no le importaba porque para ella era más importantes ser una princesa. Su avaricia de ser una princesa era tan grande que no le importó los recuerdos que tenía con sus familiares y amigos, que siempre estaban con ella en las buenas y en las malas.

Así pues, la rana le concedió el deseo. La niña se durmió y despertó en un castillo demasiado grande y la gente era muy egocéntrica. Pasaron los días y recordó lo feliz que era en su pueblito con sus familiares y amigos y como ya no podía devolver al tiempo. Ella pasó el resto de sus días tristes y sin amigos.

Esta historia nos deja de enseñanza que no todo es la belleza y vestirse con ropa fina, lo importante son los momentos que pasamos con nuestra familia y nuestros amigos.



4

El león y el ratón

Jeanmar Pirela, 12 años

En un día muy soleado, dormía plácidamente un león. Cuando de repente un pequeño ratón pasó por su lado y lo despertó. El león tomó al ratón con sus enormes garras y cuando estaba a punto de aplastarlo, escuchó al ratoncito decirle:

— ¡Déjame ir! Puede que algún día llegues a necesitarme.

Fue tanta la risa que estas palabras le causaron al león, que decidió soltarlo. Al cabo de unas pocas horas, el león quedó atrapado en las redes de unos cazadores. El ratón cumplió su promesa y acudió en su ayuda. Sin tiempo que perder, comenzó a morder la red hasta dejar al león en libertad. El león agradeció al ratón por haberlo salvado. Desde ese día comprendió que todos los seres vivos son importantes.



5

Nena, la rana loca

Reynner López, 12 años

Había una vez una rana llamada Nena, la rana loca, que estaba haciendo un muñeco de trapo. Cuando Nena se lo enseñó a sus amigos, empezaron a burlarse de su muñeco feo. Nena decidió retirarse de sus amigos enojada, porque se habían reído de su muñeco de trapo. De pronto llegó su amigo el León, le dijo:

— ¿Qué te pasa, Nena?

— Mis amigos se burlaron de mi muñeco... Mira cómo me quedó.

El León vio su muñeco y empezó a reírse también. La Nena enojada le dijo:

— ¿Tú también?

— No me burlo de tu muñeco de trapo. Lo que pasa es que tú no has dado cuenta de algo, Nena. ¡Tu muñeco está de color verde como tú!, por eso tus amigos se reían, porque te pareces al muñeco.

Y así, Nena, la rana loca, empezó a reírse también de su muñeco de trapo.



⑥

Los gaticerdos

Valentina Bracho, 11 años

Había una vez tres gaticerdos que un día tomaron la decisión de salir de casa de los padres. Cada uno tomó un camino diferente y harían su casa y así probarían su suerte.

El primero de ellos pasó por una granja donde había mucha paja y le dijo el dueño:

— Amigo granjero, quiero hacerme una casa. ¿Podría usted regalarme un poco de paja?

— Claro, pequeño -dijo el granjero amablemente.

El gaticerdo construyó su casa. Luego apareció un oso y dijo para sí mismo: “Este será mi almuerzo” ...

— Hola, pequeño. ¿Puedo pasar a saludarte?

Pero el gaticerdo se negó. Entonces el oso dijo:

— ¡Rugiré y tu choza derribaré!

El gaticerdo corrió al bosque a toda velocidad y se encontró con uno de sus hermanos. Le dijo que un oso se lo que quería comer y su hermano le aseguró que ahí, en su casa, estarían seguros... Era una casa de palo.

El oso llegó todo furioso y buscó al pequeño gaticerdo. Vio una casa de palo y rugió, tirando todos los palos y

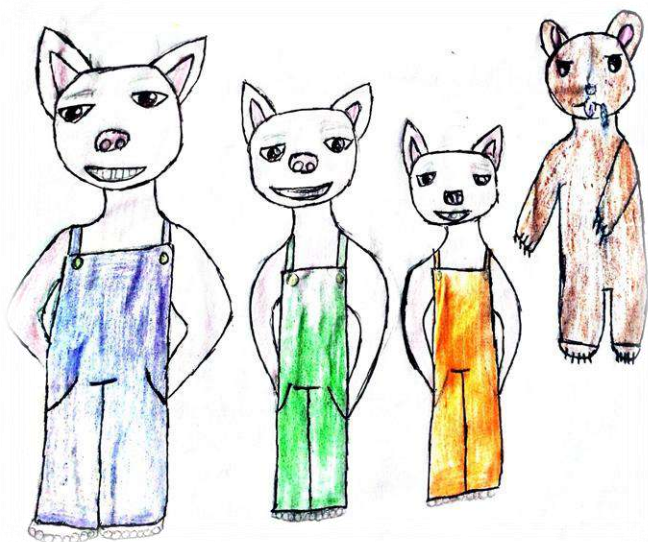
adornos. Solo quedó la puerta, la abrieron y vieron al oso feroz. El oso saltó y los dos gaticerdos salieron corriendo y se encontraron al hermano mayor. Le contaron lo que sucedía y se encerraron en la casa de ladrillos.

El oso se disfrazó de vendedor y tocó la puerta de la casa del gaticerdo mayor. Respondió el hermano mayor, sabiendo que era el oso.

— Vendo manzanas para niños estudiosos -dijo el oso.

Luego el oso hizo todo lo posible para entrar, pero la puerta tenía seguro. Entonces, rugió y rugió, pero la casa de ladrillos no se derrumbó. Intentó entrar por la chimenea, pero cayó en un caldero de agua hirviendo y se quemó. El oso salió huyendo para no volver nunca más...

Los gaticerdos vivieron felices por siempre. Y colorín colorado, este cuento loco se ha acabado.



7

Un amigo desde las nubes

Valentina Pereira, 11 años

Érase una vez un pequeño y aventurero cachorro que vivía entre las esponjosas y blancas nubes del cielo, tenía unas grandes orejas que le permitían volar a cualquier lugar que deseara. Un día, decidió aventurarse y volar más allá de las nubes. Durante su vuelo logró ver una pequeña cafetería, pensó en descender para disfrutar de algún panecillo. Al llegar encontró a la dueña del café muy triste puesto que no tenía quién le ayudara con las entregas. El bondadoso cachorro le ofreció ser parte del equipo y ser el encargado de las entregas, la chica se puso muy feliz y al darse cuenta de que el cachorro se parecía un pastelito, decidió llamarlo Pancito.



8

Caperucita Morada

Yoanny González, 11 años

Había una vez, en un bosque muy raro, una niña llamada Caperucita Morada. ¿Por qué morada? Porque su capa no era roja, ¡sino que brillaba con todos los tonos del arcoíris y además tenía purpurina mágica que hacía que todo a su alrededor se volviera más brillante y divertido!

Un día, su abuela le pidió que le llevara una cesta con galletas de chicle y jugo de burbujas. Pero en lugar de ir por el camino normal, Caperucita Morada decidió tomar el sendero de las nubes de algodón. ¡Y vaya que fue una aventura!

Mientras caminaba por las nubes, encontró a un conejo gigante que llevaba gafas de sol y bailaba salsa con un grupo de mariposas cantoras. El conejo le dijo:
— ¡Hola, Caperucita! ¿Quieres unirme a la fiesta del bosque mágico?

Ella aceptó encantada y empezó a bailar con ellos. De repente, la cesta se convirtió en un cohete espacial y empezó a subir al cielo. Caperucita Morada gritó:
— ¡Wow! ¡Esto sí que es una aventura loca!

Y así llegó a la luna, donde había un pastel gigante hecho de queso azul y estrellas comestibles.

Allí conoció a un astronauta pingüino llamado Pipo, que le regaló unas gafas mágicas para ver cosas increíbles. Cuando se las puso, vio árboles que cantaban canciones divertidas y ríos que corrían hacia el pasado para contar historias antiguas.

Caperucita Morada volvió volando en su cohete-luna hacia su bosque mágico. Cuando llegó a casa, encontró a su abuela bailando con dragones pequeños que tocaban instrumentos hechos de caramelos.

Desde ese día, Caperucita Morada supo que los caminos más locos llevan a los lugares más maravillosos... ¡y nunca dejó de explorar con su capa brillante y purpurina mágica!



⑨

El zoológico está de fútbol

Emanuel Rivera, 12 años

Érase una vez un lobo que le gustaba jugar fútbol e invitó al gato, al conejo, al perro, al cochino, al burro, al caballo y al canguro a jugar y formar un equipo, pero llegaron otros animales amigos que también querían estar en el equipo del lobo, pero este se negaba a incluir animales “lentos y débiles”. Entonces la jirafa decidió formar un equipo más fuerte con el elefante, el hipopótamo, el oso y el capibara. Concluyó el juego y el equipo del lobo perdió con cero goles, el equipo de la jirafa hizo cuatro goles, por lo que el equipo “débil” ganó el partido... Por eso nunca se debe subestimar a alguien.

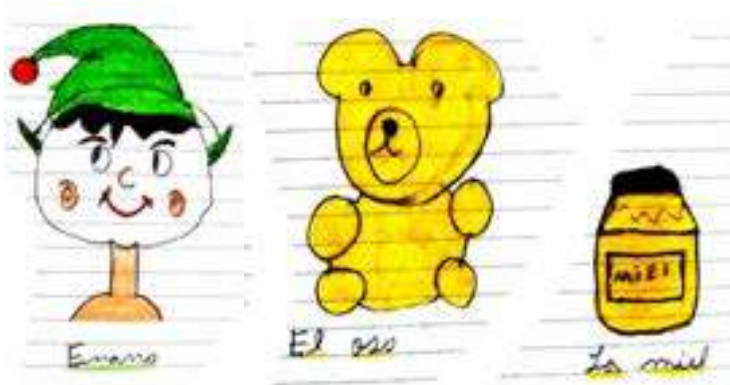


①①

El enano y el oso amarillo

Leonardo Fuentes, 12 años

Una vez estaba caminando un enano con sus hermanos enanitos, estaban buscando un poquito de miel para sus panqueques y se encontraron un oso comiendo miel. Esperaron a que se durmiera y cuando por fin se durmió, le quitaron la miel... El oso se despertó molestó y los correteó por todo el bosque. Cuando llegaron a su casa, les echaron miel a sus panqueques, comieron y se fueron a dormir. Se despertaron asustados pensando en por qué el oso era de color amarillo y resulta que era porque comía mucha miel. Y así, los enanos decidieron que nunca más volverían a comer miel.



①①

El corderito y el águila

Nathalia Colman, 11 años

Había una vez, en un prado muy verde y lleno de flores, un corderito llamado Copito. Copito era muy curioso y le encantaba explorar todo lo que había a su alrededor. Pero lo que más soñaba era volar como las aves. Un día, mientras saltaba entre las ovejas, vio en el cielo a un águila gigante que hacía piruetas en el aire.

— ¡Qué impresionante! ¡Yo también quiero volar así! - pensó el corderito.

Entonces, decidió pedirle ayuda al águila. Saltó y gritó:

— ¡Señora Águila! ¿Me enseñas a volar? ¡Quiero ser tan genial como tú!

El águila, que se llamaba Ágatha, bajó en picada y le dijo con una sonrisa”

— ¿Tú quieres volar? ¡Eso es muy difícil para un cordero! Pero si quieres, te puedo dar una idea loca.

Copito se puso muy emocionado. Ágatha le explicó:

— Vamos a hacer una carrera. Tú correrás tan rápido como puedas hasta la colina, y yo te llevaré en mi espalda.

El corderito aceptó sin dudar. Corrió tan rápido que parecía que quería comerse el viento. Cuando llegó a la colina

de los chistes, Ágatha se preparó para levantar vuelo... pero en lugar de eso, ¡se puso a hacer piruetas en el aire! De repente, Ágatha empezó a girar tan rápido que parecía una rueda gigante. Y justo cuando pensaban que iba a caer... ¡se convirtió en una nube gigante con forma de helado! Copito se rió tanto que casi se cae al suelo. La nube-helado empezó a llover confeti de colores y burbujas gigantes.

¡Mira! ¡Ahora somos los mejores amigos voladores del mundo! -gritó Ágatha desde arriba.

Desde ese día, Copito no dejó de soñar con volar... pero también aprendió algo importante: que la imaginación puede hacerte sentir como si estuvieras en las nubes sin tener alas.

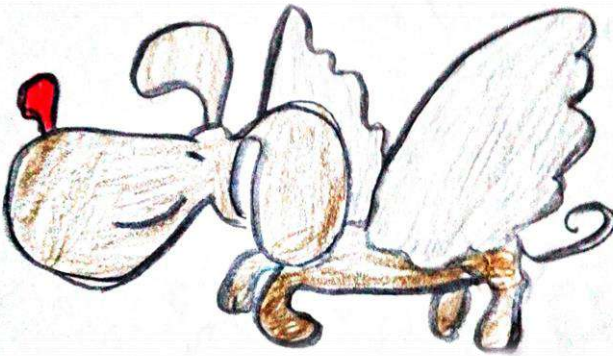


①②

El perro que quería volar

Albenis Hurtado, 11 años

En el patio de una casa vivía un perro que quería volar y le encantaba mirar a las aves hacerlo. Entonces un día dijo: “Yo quiero volar, pero ¿cómo puedo hacerlo?”. Tomó un par de ramas de un árbol y se fue arriba de una montaña de piedras y arena, y se lanzó, pero se cayó. Entonces pensó: “Si no puedo volar así, intentaré otra cosa”. Tomó un pájaro y le quitó las alas, pero tampoco pudo volar. Después pensó y pensó; él no nació con ese talento, que tenía otro talento que los pájaros no tenían... Los pájaros no podían olfatear como él, entonces se dio cuenta que no poder volar no era tan importante, sino que cada uno tiene su talento.

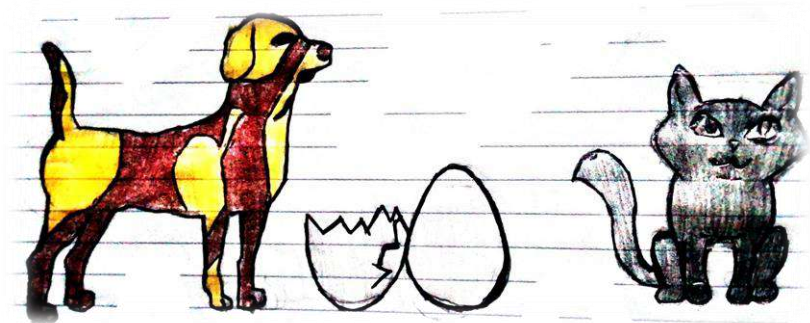


①③

El perro de los huevos de oro

Sahir Caridad, 11 años

Había una vez un perro que ponía huevos de oro. Cada tarde, los escondía debajo del césped del parque. Un día, se dio cuenta que le faltaban seis huevos. Esa noche, se quedó vigilando para poder descubrir quién le había robado sus huevos. Al finalizar la noche ya el sueño lo vencía y vio a un gato robándose sus huevos. Al ver todo lo que estaba sucediendo, lo atacó. Entonces el gato delincuente salió corriendo con los huevos, pero en el camino se cayó y se rompieron, saliendo pequeños perros de ellos.



①④

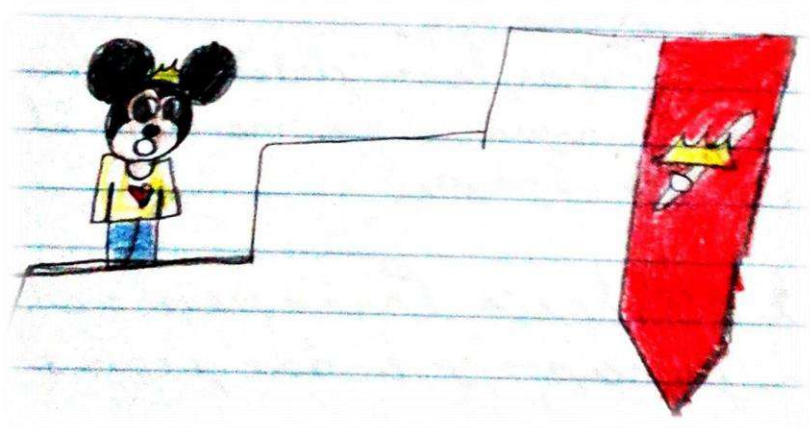
Minicienta

Paula Paredes, 11 años

Había una vez una ratoncita, la llamaban “Minicienta”, ya que su padrastro y sus hermanastros la obligaban a limpiar, cocinar, lavar platos y la ropa. Los animalitos del bosque le ayudaban a mantener el piso limpio comiéndose las migajas. En el día hacía tareas, pero en la noche soñaba con príncipes, bodas y con el regreso de su madre, que estaba viajando y vendiendo tijeras. Y así, entre soñar y trabajar, trabajar y soñar, transcurría el día de Minicienta.

Un día llegó una invitación del príncipe, decía que todas las jóvenes menores de 27 años estaban invitada a su cumpleaños y elegiría quién sería su esposa. El destino le tenía un regalo. El hadopadrino le dio un vestido, una corona y unos pendientes de oro... Y le dijo: “Esto solo durará hasta que sean las 8 en punto”. Cuando llegó al salón de la fiesta, todos se quedaron mirando a Minicienta y el príncipe bailó con ella hasta que el reloj marcó las 8. Ella salió corriendo del palacio, lo único que quedó de ella fue el pendiente de oro. El príncipe buscó por todo el reino para encontrar la dueña de esos pendientes, pero a ninguna chica del reino le entraba en sus orejas. Llegó a la casa de

Minicienta, se los probó y le quedaron. Después se casaron y vieron felices para siempre.



①⑤

El origen del programa... ¿papagayo?

Paula Paredes, 11 años

Había una vez un pueblito del viejo oeste, le llamaban, exactamente, “El Viejo Oeste”, porque, aunque había prevalecido la tecnología, seguían teniendo las mismas costumbres. Este pueblo estaba guardado y protegido por un papagayo llamado Kian.

Un día, llegaron al pueblo un grupo de bandidos llamados Los Manipuladores, que eran tecnología que ponían música para manipular a las personas, y cuando Kian se enteró, retó al jefe de Los Manipuladores a una pelea, quien ganara, se quedaría con el pueblo y sus riquezas.

El día llegó, Kian se enfrentaría al jefe de los bandidos, era un televisor con piernas y se llamaba Espectro. A la mitad de la batalla, Kian se convirtió en un televisor que estaba apagado, esa era la señal de que lo habían manipulado. Cuando lo prendieron, Kian reaccionó, los golpeó y pateó. Cuando ganó la pelea, se dio cuenta que era un televisor con un programa de papagayos, desde ese momento Kian les enseñó a los niños de su pueblo sus historias hasta el día de hoy.



